

CHILE: El caso de un fascismo colonial y subdesarrollado *

El trabajo que comentamos bien podría ser el epílogo de una serie de artículos que el mismo autor publicara en Chile, como columnista del diario *La Nación*, a partir del 11 de noviembre de 1972 en la serie "Nuestro Siglo xx", de entre los cuales pueden destacarse los siguientes: "Los fascistas están entre nosotros", "Las crisis sociales en las sociedades dependientes", "Fobia del futuro y adoración del pasado",

"Socialismo o barbarie", "Cinuenta años de fascismo",¹ etcétera. En ellos se refleja una honda preocupación sobre el espectro fascista que se cernía sobre el pueblo chileno. Además, cabe hacer notar que el autor viene trabajando sobre el tema desde hace más de quince años, como luego veremos.

¹ *Ibid.*, p. 25. Ahí aparece la lista completa de artículos de la serie.

* CUADERNOS AMERICANOS, Nº 1, enero-febrero 1974, México. "Las raíces fascistas del actual régimen militar chileno", de Carlos M. Rama. pp. 8-26.

Por principio, diremos que un aspecto importante de este trabajo consiste en la preocupación de buscar en la evolución y composición misma de la sociedad chilena el *substratum* económico, social, político e ideológico que pueda servir de referencia a una comprensión más cabal del movimiento fascista que culminara con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Es precisamente a partir de este repaso histórico que Carlos M. Rama llega a considerar incluso, que "Las raíces del fascismo en la estructura de la sociedad, en la historia y en la ideología dominante chilena se remontan al mismo proceso de la independencia nacional y cubren su evolución hasta nuestros días. En esa nación —agrega—, tan admirable en muchos otros aspectos, existe inconfundible una veta de ARISTOCRATISMO, AUTORITARISMO, MILITARISMO, NACIONALISMO, y hasta RACISMO que —en todas partes— constituyen el caldo de cultivo por excelencia del fascismo".² En cuanto a la primera afirmación, nos parece exagerado tratar de darle tal extensión histórica a ese fenómeno político, social y económico tan bien caracterizado como lo es el fascismo. En cambio, no dudamos que toda esa serie de *ismos*, presentes desde muy temprano en la sociedad chilena, hayan constituido el ambiente propicio para la aparición de las primeras expresiones organizadas de movimientos fascistas en los años 20, así como en

² *Ibid.*, p. 8.

su desarrollo posterior como respuesta al ascenso de las fuerzas populares en la época de la República Socialista en Chile (1932) y del Frente Popular (1938).

Ahora bien, respecto a la ubicación del fenómeno fascista chileno actual dentro del contexto de la lucha de clases interna, y en su sentido más amplio, dentro del contexto del capitalismo monopolista mundial, Rama es bastante claro al anotar cómo "En Chile... se comprueba que la burguesía en su crepúsculo para enfrentar el ascenso revolucionario de las masas, recurre inexorablemente a lo que considera su antídoto: el fascismo. [Pero] Lo tremendo, y eso hace todavía más único el drama histórico chileno, que ese BAÑO DE SANGRE es, en último término, en beneficio de los intereses de las empresas multinacionales extranjeras y en particular del imperialismo norteamericano. Es el de Chile un caso de fascismo, pero de FASCISMO COLONIAL, en beneficio de la metrópoli imperial".³

Es en ese sentido que el autor resalta, igualmente, la influencia decisiva del fascismo norteamericano en el desarrollo del fascismo latinoamericano contemporáneo, pues, como él mismo señala: "En la medida que el aparato gubernamental de USA se empeña en implacables guerras coloniales (como las de Corea e Indochina), y asume desde el comienzo de la GUERRA FRÍA... el papel de gendarme internacional de los grandes intereses capitalistas en el

³ *Ibid.*, p. 8.

mundo, el recurso al fascismo de exportación, al fascismo colonial, está implícito en sus usos, como corresponde a la etapa del imperialismo".⁴ Las pruebas y ejemplos al respecto no faltan. En 1958, el mismo Rama escribe un artículo en donde se plantea la cuestión: ¿Es posible un fascismo uruguayo?⁵ La respuesta decisiva le fue dada cuando "—la «Suiza de América»—... con el autogolpe del gobierno de Bordaberry, cayó en la dictadura fascista, ya sin tapujos, bajo el embate coaligado de la burguesía criolla y el imperialismo extranjero".⁶ Poco antes Bolivia había corrido la misma suerte, y, por lo que toca a Brasil, nadie puede poner en duda el grado creciente de fascistización que sufre a medida que avanza su integración «orgánica» con el imperialismo mundial, pero principalmente con el de los Estados Unidos.

Por lo demás, qué de extraño puede haber en esa colusión y comunión de intereses entre las clases dominantes ultrarreaccionarias de los países latinoamericanos y el imperialismo estadounidense, en una etapa en la que la "gran ilusión desarrollista e independentista" no existe más que en la mente de los románticos economistas de la CEPAL y otras corrientes, quienes aún siguen creyendo

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ Citado en el mismo artículo, p. 8.

⁶ Véase el artículo de Fernando Carmona: "El fascismo chileno, lección para Latinoamérica", publicado en el Nº 16 de esta misma revista. La cita está tomada de la p. 70.

que el "capitalismo de la abundancia" está en el futuro de nuestros países. Pero la historia es irreversible. Lo que en realidad se creó e *impuso* fue un adfesio de sistema capitalista que, por su propia naturaleza, ha sido incapaz, y cada vez lo será en mayor medida, de resolver los verdaderos problemas de la sociedad en su conjunto, como un todo, y no solamente los «caprichosos» problemas de una capa privilegiada de la misma. Y es precisamente contra este sistema ignominioso que los pueblos latinoamericanos luchan hoy día. Porque a medida que el mismo avanza, las contradicciones se agudizan: el desempleo aumenta, los salarios disminuyen, la miseria se extiende a límites infrahumanos. Por todo no es de extrañar que "Los atentados, el terrorismo, la POLÍTICA DE TENSION, los complots subversivos, el entrenamiento de milicias para la lucha callejera, fuerzas armadas del patronato y las empresas extranjeras, han hecho violenta nuestra vida política, y su virulencia se ha acrecido en la medida en que la estabilidad del régimen económico capitalista se ha visto comprometido recientemente".⁷

Más concretamente, "la experiencia de Cuba alentó [en Chile] nuevas formas de defensa de los intereses de las grandes empresas sustituyéndose la intervención militar, y el rompimiento de las relaciones diplomáticas, por el bloqueo económico («Un Vietnam silencioso» dijo Neruda), el in-

⁷ "Las Raíces...", pp. 20-21.

tervencionismo solapado alentado y organizando el caos, el sabotaje y la guerra civil, para hundir al régimen electo en 1970".⁸

Finalmente, quisiéramos cerrar estos breves comentarios con la observación, que en este artículo se hace, acerca de la especie de «miopía» que parece haber existido en el gobierno de la *Unidad Popular* respecto al inminente

golpe militar fascista que desde tiempo atrás se venía gestando para frenar la vía al socialismo en Chile. Lo creemos pertinente dado que para nadie es un secreto que este peligro es real y latente en cada uno de nuestros países. SALVADOR RODRÍGUEZ.

⁸ *Ibid.*, pp. 21-22.